

Fernando Rosas:

“La Música Es Recogimiento e Intimidad”

Si tuviéramos que definir en una palabra a Fernando Rosas... sería imposible. Este multifacético “maestro” como lo llaman todos los amigos, ha buscado en las diferentes disciplinas la verdad de la vida, extrayendo de cada una lo que necesita, para luego dejarlo y continuar en busca de otro.

Tiene la música dentro, la estudió desde chico, sin pensar que se dedicaría toda una vida a ella.

De formación abogado, nunca se recibió ya que “hice mi práctica y la memoria pero en las fechas del examen de grado no me resultó darlo, porque en una me casé y en la otra me tuve que venir a Santiago”.

En sus tiempos de estudiante, hizo gran amistad con el padre Osvaldo Lira, “leíamos juntos el testamento de Primo de Rivera, quien da un mensaje muy preciso para la gente joven donde el bien y el mal están claramente definidos, pero a estas alturas de la vida uno va descubriendo los grises, y es ahí donde la concepción del mundo comienza a enredarse”.

También fue politólogo, pero nunca llegó a entender bien el mundo de la política y lo que entendió no le gustó...

“Escribí un libro miserable, que me enseñó a no escribir nunca más otro, se llama «Entre acto». Habla sobre cosas de música, de política, de la vida”.

Actualmente, a los 62 años, está incursionando en la astronomía, y esto lo ha llevado a plantearse lo infinitamente pequeño que es el hombre; “llega el momento en que decir que somos una hormiga es mucha aspiración, somos nada... ¿cómo empalmamos eso con nuestra idea del hombre creado a imagen y semejanza de Dios?... ¡Qué complicado!”.

Però el pasar por todas estas disciplinas no lo ha desligado de la música. “Raramente abandona su lugar quien habita cerca de su origen” nos recuerda, citando a los clásicos.

Considera la música como algo sustantivo del mundo occidental; en las otras culturas es sólo ornamental, un arte menor. Textos de Platón dicen que la música no cantada “es un vano pasatiempo”.

Es así como en el sentido de lo más personal, se desarrolla en el siglo XVII la música de cámara, que está hecha para la intimidad, para la expresión interior.

Las Entidades Cambian, pero los Proyectos Siguen

Entre los años 64 y 76 fue director del Instituto de Música de la Universidad Católica, donde él considera que hizo su gran trabajo. “Desarrollamos conjuntos chicos, que tuvieron repercusión internacional y nacional. De ahí salió el grupo de Música Antigua de Silvia Soublette, quien recorrió el mundo muchas veces. El quinteto de vientos Hindemith y la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, que yo mismo dirigía. En este período comenzaron las temporadas de música en el Teatro Oriente”.

Problemas políticos lo llevaron a dejar la Universidad Católica en 1976, año en el cual partió con una segunda etapa creando la Agrupación Beethoven, fundación privada, sin fines de lucro, que tuvo la misión de continuar con las temporadas en el Oriente y además la fundación de la Radio Beethoven, que hasta el día de hoy realiza una labor de difusión cultural, transmitiendo música clásica en todo el país.

Actualmente es la Fundación Beethoven la que asumió la responsabilidad de la temporada del Teatro Oriente, y que también a partir del año pasado se preocupa de apoyar orquestas juveniles en conjunto con el Ministerio de Educación.

Però la Fundación tiene otras actividades, tales como los programas de conciertos que se hacen en el norte y en el sur del país. Es así como hace diez años se realizan festivales de música clásica en La Serena, y en Valdivia en los últimos cuatro años.



Fernando Rosas,
Director de la
Fundación
Beethoven.

- La música da al ser humano la posibilidad de conocer una parte de la realidad que no puede mostrarse a través de las palabras. Aspectos del alma, inexpressables, verdades del espíritu que están más allá de lo visible. Esta es la premisa con que trabaja la Fundación Beethoven.

—Desde el año 82 soy director de la orquesta del Ministerio de Educación, lo que ha significado que a través de dicho organismo estemos realizando un plan que inicié en la Universidad Católica, porque yo me cambio de entidades pero los proyectos siguen. Es así como la Orquesta de Cámara de Chile, que ha sido una de mis creaciones fundamentales, nació en la Católica, y ahora es un organismo que depende del Ministerio de Educación.

Però en Chile hay un grave problema en el desarrollo de la música; por esto iniciamos el año pasado el programa de integración y apoyo a las orquestas juveniles. Este tiene básicamente la idea de que en ciudades de tamaños intermedios muchachos estudien música y formen una orquesta, con el fin de que al tocar se interesen por asistir a oírlos los padres, tíos, primos, entre otros, y así todo el grupo que los rodea se va interesando en la música.

Agrega que en Santiago también existe una Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, formada por 100 personas entre 14 y 24 años. Es requisito para estar en la orquesta ser un estudiante. “Nosotros le financiamos el estudio, pero el que

deja de estudiar, debe abandonar la orquesta. Estas orquestas son las que garantizan que el día de mañana Chile va a tener músicos profesionales de buen nivel”.

—¿Por qué el nombre de Beethoven?

—Yo acababa de salir de la Católica después de una gran pelea, por eso tomé el nombre de Beethoven; el de la Quinta Sinfonía, de la pasión con mayúscula, del inconformismo, de la necesidad de cambio, búsqueda de lo nuevo, y obstinación.

Entre los planes futuros de la fundación está aumentar el número de orquestas juveniles a lo largo de Chile, continuar con el alto nivel de las temporadas del Oriente, que es una de las mejores de Latinoamérica, y dar un mayor apoyo técnico a las escuelas regionales. Para todos estas actividades esperan tener un mayor apoyo de las empresas ya que hasta ahora “es el eslabón más débil”.

Este año la temporada internacional cuenta con conjuntos y solistas de gran relevancia, tales como la Orquesta de Cámara de Praga, la Camerata Académica del Mozarteum de Salzburgo, Alfredo Perl y otros muchos que sin duda mantendrán el ya tradicional alto nivel de esta temporada.

Para Fernando Rosas no existe competencia con el Teatro Municipal, ya que en su opinión “la orientación de éste es a la cosa en grande, la ópera es básicamente el «gran espectáculo occidental» donde participan casi todas las artes. Al igual que el ballet, el cual desde sus inicios en el siglo XVII era danzas ornamentales, para adquirir en el siglo XIX un rol mucho más sustantivo, pero es en definitiva un «gran espectáculo». Nosotros vamos a lo más íntimo, la música de cámara no es grande ni espectáculo. Pequeñas orquestas, cuartetos, quintetos, sextetos, músicos que tocan solos. Es recogimiento e intimidad. Sin embargo no somos mundos escindidos, hay una interacción. El apoyo de la Sociedad de Amigos del Teatro Municipal a través de becas da la oportunidad a muchos jóvenes. Yo soy un gran admirador de ellos. También el teatro le da a la Orquesta de Cámara de Chile la posibilidad de hacer conciertos de medio día, a público aficionado a la música, donde hay muchos estudiantes”.

Rosas y Espinas

Considera que el éxito ha sido relativo, a pesar de llevar 22 años ininterrumpidos de temporadas en el Teatro Oriente, percibe como muy pobre el desarrollo de la actividad cultural en regiones. Por otra parte, la penetración de la cultura en medios de comunicación como la televisión es muy baja, casi nula.

—¿En qué etapa está usted como músico?

—Siempre en la de aprendizaje. Algunos creen que me quedé en una imagen de la música de los años 60, sin embargo considero que estoy absolutamente al día, y hago lo que se hace actualmente en todas partes del mundo.

—¿Por qué director de orquesta de cámara y no sinfónico?

—Porque es otra forma de hacer música. El director sinfónico frente a 100 personas es un protagonista de un arte que llega a un público muy numeroso. En la orquesta de cámara el director es el primero entre los iguales, frente a un público chico.

La música de cámara es recogimiento, intimidad y subjetividad.

—¿Qué le puede dar la música a un ser humano?

—La posibilidad de conocer una parte de la realidad que no puede mostrarse a través de las palabras. Aspectos del alma, inexpressables, verdades del espíritu que están más allá de lo visible.

Hay músicos que nos hacen patente el misterio de la realidad, entre ellos Bach, Mozart y Beethoven especialmente en su última etapa. A medida que pasan los años uno busca lo más íntimo, lo más esencial.

—¿Podría ser la música un instrumento para indicarle a la juventud un buen camino, para sacarla de los excesos en que cae frecuentemente?

—La música es un camino viable, no hay educación ni ética si no está unida al mundo de la belleza. Lo dijo Aristóteles: “No hay vida humana sin estar en ella presente el horizonte de la belleza”. Toda la vida sin belleza, sin arte, es una vida inhumana. La verdad y la belleza van muy unidas y sin ellas no hay equilibrio y no hay virtudes. Recordando a San Juan de la Cruz... “Y yendo por los sotos pasando, revestidos los dejó de su hermosura”.

Loreto Tagle Pereira